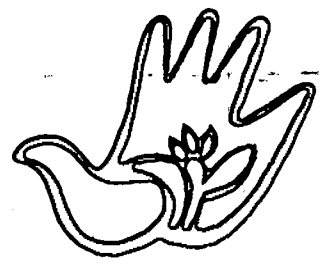


ARTE y VIDA



UN PROYECTO PIONERO

JESUS M. AGUIRRE

Bajo este título sugestivo la editorial Síntesis Dos Mil ha publicado una obra que sintetiza aspectos fundamentales de un programa de acción juvenil y popular. Como explica el mismo libro: "el material contenido en este trabajo es la síntesis de un estudio y un trabajo experimental desarrollado durante 2 años por un grupo de profesionales y estudiantes, con el asesoramiento de algunas instituciones y personas movidas por el interés de aportar soluciones concretas y alternativas a la situación planteada hoy en nuestra sociedad por el impacto de diversos factores contradictorios en los distintos ámbitos del complejo social" (p. 11).

Entre los participantes hallamos los nombres de Violeta Roffé, Francisco Mieres, Manuel Espinoza, Jorge Dunia, Gigliola Caneschi... quienes han recibido la colaboración de diversas Instituciones como el Ministerio de Educación, Dr. Juan Pablo Pérez Alfonso, INCE, Fundación Neumann, Ateneo de Caracas, Comunidad del pueblo Tarma, etc.

El proyecto nació de la preocupación por la "calidad de la vida" y con la fe en la "fuerza de las minorías". Ante los problemas inmediatos del desempleo, la crisis educativa, el hippismo y las drogas, y sobre el telón de fondo del agotamiento de los recursos productivos, el deterioro ecológico, la regresiva distribución económica... el grupo "Arte y Vida" anima la intención de ensayar la búsqueda y la siembra sistemática de una cultura paralela. Tal cultura ayudaría a canalizar por una vía constructiva la inquietud, las protestas y la acción vital de aquellos más directamente afectados —en lo material o en lo moral— por la amenazante evolución de la cultura de hoy, a saber: los jóvenes, sean trabajadores, marginados, estudiantes, campesinos, artistas, etc.

Más aún el grupo presume que si la experiencia ini-

cial se mostrara viable y si se lograra su difusión a escala social considerable, se podría entonces ir más allá de los logros iniciales para convertirla en un ensayo de alguna monta de un nuevo modo de vida, de una cultura alternativa, con un patrón de valores más adecuado a los requerimientos ambientales y humanos de austeridad, y de esfuerzo, de solidaridad y convivencia.

Su inspiración, manifestada en numerosas citas, proviene de Edgar Faure, Ivan Illich, C. Freinet, Jesualdo, P. Freire y más originariamente de D. Simón Rodríguez, quien pedía: "pueblos que aprendieran a gobernarse".

PARA UNA SOCIEDAD CONVIVENCIAL

El proyecto "Arte y Vida" pretende, pues, abrir nuevas perspectivas al intento de solución de dilemas y antinomias esenciales de la vida a escala humana tales como: educación-trabajo, educación-producción, desarrollo-subdesarrollo, producción-consumo, trabajo manual-intelectual, ciudad-campo, hombre-naturaleza, individuo-sociedad, etc.

El inicio de sus realizaciones prácticas —aunque sin la actual formulación— arranca originalmente de la experiencia realizada como comunidad rural-escuela de trabajo, en la Hacienda Santa María

(Tejerías) Edo. Aragua, en los años 50-53 (p.19). El proyecto, sustentado por voluntarios de la ciudad y del campo movilizó de 80 a 100 personas en actividades combinadas agrícola-pecuarias y artesanales. Una vez concluida la experiencia se logró una Escuela Municipal que funcionó varios años. Entre sus frutos cabe señalar la muestra de pintura campesina.

La dilucidación ulterior les permite definir el proyecto como "un experimento educativo que se propone el aprendizaje por la vía del trabajo y del arte conjugados" (p.75). El desarrollo del núcleo tipo de Tarma, a 5 Km al oeste de Carayaca ha constituido un ensayo más maduro, que ha permitido en definitiva la acumulación de las experiencias expuestas en el libro. Hoy a los 22 años "Arte y vida" presenta marcos conceptuales perfeccionados sobre el contexto socio-cultural, (pp. 41-59) numerosas sugerencias prácticas extractadas en informes y diarios (pp. 61-105), un esquema desarrollado sobre el trabajo en un Núcleo tipo (Tarma) y planes concretos para la formación de promotores (pp.113-135) y elaboración de los programas (pp.139-162).

El método de trabajo consiste en explorar y proponer niveles de trabajo y expresión común a la vez que se conjugan las necesidades fundamentales del hombre como

decisiones culturales de la comunidad. El área de trabajo —siempre cultural y educativa— se despliega en actividades artísticas, artesan-agropecuarias, socio-económicas, ecológicas y organizativas. La escala del programa viene determinada por el número de movilizados. El proceso abarca la fase inicial de "contacto con la comunidad", que es completada por la "experimentación productiva" y culmina con la "creación de cooperativas" u otros modelos similares de organización.

Actualmente se plantean la creación de nuevos núcleos y la formación de un centro integral de trabajo creador (CITC).

LA VIABILIDAD DE LA ALTERNATIVA

La presentación del libro hace "gala" del sentido artístico e imaginativo de las experiencias reseñadas en su interior. Se dan pistas bibliográficas para nuevas búsquedas, aunque se echan de menos las referencias editoriales. En conjunto, pues, no podemos menos de celebrar su salida. Desde una coincidencia con sus objetivos generales queremos, sin embargo señalar su lado débil como una contribución de quienes estamos empeñados en tareas semejantes. El proyecto "Arte y Vida" cautiva inmediatamente por sus planteamientos honestos, a menudo críticos y por la labor silenciosa que se detecta entre líneas. Pero en ese mismo contexto rezuma una fetosnera que, a nuestro juicio, a veces raya en el ilusionismo.

La pretensión de crear una "economía paralela" creciente en base a acciones de voluntarios —que se supone dedican sus tiempos libres— parece olvidar el marco conceptual e histórico de las relaciones de producción expuesto en el mismo libro. Está comprobado que el proceso actual en su conjunto, lejos de permitir el desarrollo de una economía paralela, hace que

LOS MUERTOS SI SALEN

PEDRO TRIGO

AJUSTANDO EL OBJETIVO

En primer lugar lo que la película no es, aunque tiene de eso. No es una serie de gags humorísticos sin mayor hilación ni trascendencia; no es una película de risa de humor natural, grueso, simplón, inocente y un tanto zafio. Aunque tiene algo de eso. Y lo parece aún más por la costumbre que tenemos de ver a los protagonistas en televisión en guiones insulsos y papeles estereotipados.

No es una película de costumbres de los barrios caraqueños: Los desempleados, los realquilados que no pagan, la señora que hace comidas y no las puede cobrar, la familia que se llevan embargada, las colas ante la toma de agua, los niñitos correteando, la mujer que busca y el hombre que olfatea, los malandros, las prostitutas, los revolucionarios, la policía, las interminables escaleras, la imposible privacidad, las peloterías que se forman en un instante por cualquier cosa y que luego se calman, los hombres que se descuelgan a la ciudad y que regresan vacíos o haciendo esos y reformando a voces el mundo...

Aunque todo eso aparece, no es una película de costumbres. Y no lo es porque la película no se reduce a una transcripción más o menos colorista, animada e inteligente de lo típico. No es lo que se acostumbra a ver y no es la mirada habitual.

Y por eso la película despista: Uno se ríe un rato y al final la cosa se pone dramática. No supieron cómo acabarla, puede ser el comentario. Aunque tal vez ese comentario suponga que uno no ha visto la película, se ha contentado con reírse más o menos con los personajes ya familiares de la televisión. No ha notado la diferencia porque no ha querido molestarse en ver lo que le proponían sino que se ha limitado a seleccionar lo que le parecía habitual desechando lo que no cabía en el código convencional.

Colores irreales -ningún color lo es ¿no? -, hechos insólitos, encuentros de paraguas y máquinas de coser -¿hay algo más convencional en nuestro universo cultural? - nos transportan más allá de nuestras costumbres y nos exigen una mirada nueva. Sin embargo tal vez el verda-

la mano de obra marginal sea forzada a buscar su incorporación solamente en ramas de menos nivel de productividad y dentro de éstas en las empresas de menor capacidad financiero-tecnológica; por otra parte a medida en que la afluencia de mano de obra a este nivel del mercado va creciendo es inevitable que una proporción considerable, sea literalmente arrinconada en un nivel de actividad económica cuya significación para la productividad del sistema es prácticamente o completamente decreciente.

Si se niega esta crítica por economicista habría que esperar la aparición de los nuevos núcleos simplemente por mímesis de los modelos ejemplares elaborados por minorías selectas. Sin embargo la proposición de sociedades paralelas al modo de los "falansterios" de Fourier sin una reestructuración socio-política no deja de ser un espejismo. Basta con recordar la experiencia israelí del Kibbutz, que por lo demás contó con unas circunstancias óptimas desde su nacimiento. En el período 1954-1959 la población total de los kibbutz creció tan sólo en 2.000 personas, lo que correspondió casi exclusivamente al crecimiento interno. Por otra parte el Kibbutz, como isla aparentemente aislada del conjunto social, ha comenzado a reproducir sus contradicciones a otro nivel al utilizar, por ejemplo, asalariados árabes.

Más conocidas son entre nosotros las crisis de crecimiento de las cooperativas en el país. La misma experiencia de Tejerías y Tarma con las integraciones respectivas a la Escuela Municipal o al INCE, en definitiva a la misma educación que se supone en crisis, confirman los límites de un proyecto con unos objetivos loables pero con escasa viabilidad política.

En la actual situación de amodorramiento petrolero todo esfuerzo imaginativo en la búsqueda de alternativas merece aliento, apoyo y también una crítica lúcida. Por eso a la vez que aplaudimos el esfuerzo de "Arte y Vida" y recomendamos la lectura de sus ricas experiencias, nos hemos permitido señalar sus ambigüedades.

